



Artigos

“VARONES AVENTUREROS” VS. “MADRES QUE ABANDONAN”: RECONSTRUCCIÓN DE LAS RELACIONES FAMILIARES A PARTIR DE LA MIGRACIÓN ECUATORIANA

*Claudia Pedone**

Los flujos migratorios hacia España que han experimentado un proceso más claro de aceleración y feminización proceden en la actualidad de América Latina, y particularmente de Ecuador. Este proceso doble – aceleración y feminización – tiene a su vez un doble impacto transformador en las estructuras familiares. El objetivo de este artículo es profundizar en el análisis y realizar una lectura crítica de las estigmatizaciones realizadas desde diversos ámbitos – sociales, políticos, mediáticos y educativos – y reflexionar, a partir de información cualitativa, sobre las causas y consecuencias de los actuales procesos migratorios desde los testimonios de las familias migrantes, prestando especial atención a la opinión de niños, niñas y adolescentes. Dentro de este contexto migratorio transnacional, en primer lugar, analizamos la feminización de la migración ecuatoriana y las consecuentes rupturas ideológicas en torno a la concepción y ejercicio de la maternidad y la paternidad, en segundo lugar, abordamos las consecuencias que acarrea la fragmentación familiar debido a la migración y los arreglos familiares para gestionar la vida cotidiana como las estrategias de reproducción social y los cambios en los roles familiares mantenidos hasta el momento.

* Doctora en Geografía Humana por la Universitat Autònoma de Barcelona. Investigadora del Institut d'Infància i Món Urbà de Barcelona (CIIMU), Programa Juan de la Cierva del Ministerio de Educación y Ciencia de España. Sus temas de estudio son: migraciones latinoamericanas contemporáneas hacia Europa desde una perspectiva transnacional, familias transnacionales, relaciones de género y generacionales.

Palabras clave: Migración Ecuatoriana; Relaciones de género y generacionales; Procesos de transnacionalismo

The migratory flows towards Spain have experienced a clear process of acceleration and feminization. These flows proceed currently from Latin America and particularly from Ecuador. This double process – acceleration and feminization – has at the same time a double impact in family structures. The object of this article is to deepen the analysis of these processes and to make a critical reading of stigmatization carried by diverse environments – social, political, media and educational ones. Qualitative information will be useful to study current migratory causes and consequences. We will work with migrant families’ testimonies and will give special attention to children and teenagers visions. Within this transnational migratory context we analyse firstly Ecuadorian migration feminization and consequent ideological breaks around maternity and paternity conception and exercise, and then family fragmentation due to migration and family arrangements that are very useful to negotiate everyday life such as social reproduction strategies and changes in family roles.

Keywords: Ecuadorian migration; Gender and generational relationships; Transnationalism processes

Introducción

Los flujos migratorios hacia España que han experimentado un proceso más claro de aceleración y feminización proceden en la actualidad de América Latina, y particularmente de Ecuador. Este proceso doble – aceleración y feminización – tiene a su vez un doble impacto transformador en las estructuras familiares. Como consecuencia del contexto migratorio y de las características específicas del mismo, se produce una reacomodación de las relaciones de género y de las relaciones generacionales en los vínculos afectivos y de poder del grupo doméstico que los protagoniza, como puede constatarse en las modalidades de reagrupación familiar y en las experiencias de los hijos e hijas de las familias migrantes, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

En el año 1999, época en que el flujo migratorio ecuatoriano hacia el exterior se acelera y feminiza, más del 60% de las personas que migraron dejaron a hijos e hijas menores.¹ En el año 2001 se calculaba que el 5% de la población de niños, niñas y adolescentes tenían a sus padres fuera del país.²

¹ HERRERA, Gioconda. *Migración y Familia: una mirada desde el género*.

² SIISE. *Los niños y niñas, ahora!!* Una selección de indicadores de su situación a inicios de la nueva década.

En zonas de migración histórica como las provincias de Azuay y Cañar, en el sur de la sierra ecuatoriana, desde hace más de tres décadas se asiste a una fragmentación familiar, producto de los desplazamientos internacionales. Sin embargo, es a partir de 1999, con la feminización del flujo migratorio hacia España cuando se dispara la alarma social y los discursos a nivel social, político, mediático y educativo se centran, específicamente, en la desintegración familiar, el abandono de los hijos e hijas y la consiguiente estigmatización sobre el desempeño escolar y social de niños, niñas y adolescentes involucrados en estos contextos migratorios transnacionales.

En los últimos años existe una producción más sistemática en cuanto a conocimientos en profundidad sobre los procesos familiares, específicamente, en lo que se refiere a la complejidad de los procesos de fragmentación, reunificación y desintegración familiar y las nuevas formas de gestionar la familia en espacios sociales transnacionales.³ El objetivo de este artículo es profundizar en el análisis, desde una lectura crítica de las estigmatizaciones realizadas desde diversos ámbitos – sociales, políticos, mediáticos y educativos – y reflexionar, a partir de información cualitativa, sobre las causas y consecuencias de los actuales procesos migratorios desde los testimonios de las familias migrantes, prestando especial atención a la opinión de los más jóvenes.

Esta investigación se basa en un trabajo etnográfico transnacional (origen/destino) que persigue la finalidad de enfatizar en el conocimiento del hecho migratorio a través de la mirada de los hijos y las hijas de la migración, como así también, de algunos miembros de los grupos domésticos encargados de llevar adelante el proyecto migratorio desde el origen, específicamente, quienes organizan la red de cuidados.

Dentro de este contexto migratorio transnacional, en primer lugar, analizamos la feminización de la migración ecuatoriana y las consecuentes rupturas ideológicas en torno a la concepción y ejercicio de la maternidad y la paternidad; en segundo lugar, abordamos las consecuencias que acarrea la fragmentación familiar debido a la migración y los arreglos familiares para gestionar la vida cotidiana como las estrategias de reproducción social y los cambios en los roles familiares mantenidos hasta el momento.

³ CAMACHO ZAMBRANO, Gloria; Kattia HERNÁNDEZ BASANTE. *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. HERRERA, Gioconda; CARRILLO, María Cristina. *Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil. Familia reproducción social y globalización*. LAGOMARSINO, Francesca, *Fra Guayaquil e Genova. Donne e famiglie migranti dall'Ecuador*. PEDONE, Claudia. *Negociaciones en torno al asentamiento definitivo y el retorno de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales*. PEDONE, Claudia. *Estrategias migratorias y poder. 'Tú siempre jalas a los tuyos'*. PEDONE, Claudia. *De l'Ecuador a Catalunya*. El paper de la família i les xarxes migratòries.

1. La feminización de la migración internacional ecuatoriana confronta los imaginarios del varón aventurero vs. la madre “que abandona”

Los flujos migratorios internacionales no son un fenómeno reciente para la zona sur ecuatoriana. La crisis de producción de sombreros de paja toquilla en la provincia del Azuay produjo el primer movimiento migratorio hacia Estados Unidos en la década de 1950. Según algunas autoras, desde la década de 1970 más de 150.000 personas de las provincias de Cañar y Azuay migraron a la ciudad de Nueva York.⁴ Aunque es realmente en la década de 1980 que estas provincias se convierten en importantes polos de emigración internacional, tanto que podría considerarse una de las zonas de mayor salida de emigrantes de América del Sur.⁵

Entonces, si tenemos en cuenta el hecho de que la migración en la sierra sur ecuatoriana es un fenómeno que lleva más de tres décadas, es imprescindible cuestionarnos y reflexionar acerca de ¿cuáles son las causas que provocan que, sólo en el último lustro, las familias migrantes y la gestión de la vida cotidiana en un contexto transnacional se hayan convertido en una alarma social?

El Estado, el sistema educativo, los procesos de socialización religiosa, a cargo fundamentalmente de la iglesia católica, y la familia, en tanto constructora y reproductora de pautas y valores sociales, han configurado durante siglos los roles masculinos y femeninos y la concepción de la maternidad y de la paternidad en América Latina. Desde esta definición de roles, se ha cristalizado el estereotipo de la madre como aquella mujer que debe asegurar la reproducción y transmitir los valores culturales y del padre como aquel varón que funda su autoridad en el núcleo familiar a partir de constituirse en el principal sostén económico de la familia.

Desde esta perspectiva ideológica el varón aparece como quien debe cumplir con el rol de sostén económico de la familia y la mujer como el miembro que debe organizar, gestionar y asegurar la reproducción social del grupo doméstico, es decir, la red de cuidados de niños y ancianos. Por lo tanto, adquirir capital simbólico y prestigio social para los varones es una tarea que se realiza de puertas afuera de la familia, mientras que las mujeres, generalmente, lo realizan dentro del hogar en lo que denominamos trabajo de parentesco.⁶

⁴ BORRERO VEGA, Alicia; VEGA UGALDE, Silvia. *Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional*.

⁵ JOKISCH, Brad. *Desde Nueva York a Madrid*. Tendencias en la migración ecuatoriana.

⁶ DI LEONARDO, Micaela. “The female world of cards and holidays: Women, families and the work of kinship”. PEDONE, Claudia, *op. cit.*

A partir de 1999, la agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana junto a una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades de España ha provocado que la mujer se convierta en el primer eslabón de la cadena migratoria. La participación determinante de la mujer en el desplazamiento de la población ecuatoriana a España ha generado un reacomodamiento en las relaciones de género y entre las generaciones. Por ello, la visibilización de las mujeres y de los niños dentro del grupo doméstico y como parte decisional en el juego de las relaciones de poder ha permitido centrar el análisis de la familia como un lugar de conflicto y negociación.⁷

Este cambio ha supuesto el quiebre de la idea del varón viajero y aventurero que emprendía un peligroso viaje hacia Estados Unidos que aseguraría el bienestar de mujeres, niños, niñas y ancianos en origen. La salida de las mujeres no sólo ha producido un reacomodamiento en las relaciones de género y generacionales al interior de su grupo doméstico, sino que ha confrontado a la sociedad ecuatoriana con las transformaciones estructurales familiares, sociales y culturales producto de la denominada “estampida de la población ecuatoriana”.⁸

La opción de la migración femenina hacia Estados Unidos ha constituido desde sus inicios un peligro para la integridad física y emocional de las mujeres, como lo corroboran algunos informes de la Comisión de Derechos Humanos en el 2002, donde se denuncia el abuso sexual y muertes de mujeres ecuatorianas que intentaban llegar al país del Norte. Por lo tanto, la feminización hacia este destino ha sido muy paulatina y podemos afirmar que es la salida masiva de mujeres ecuatorianas hacia Europa, primero a España y posteriormente a Italia, la que ha disparado la alarma social en el país andino. En este contexto, se ha construido una visión homogénea y estigmatizante de “las mujeres de la migración”. Incluso, aquellas instituciones comprometidas con el trabajo de base en el hecho migratorio han reafirmado esta visión, enfatizando en los peligros que corre la mujer al migrar y el consiguiente abandono del hogar y por consiguiente de sus hijos e hijas.

⁷ MOROVASICK, Mirjana. “Sexuality and control of procreation”. PESSAR, Patricia. “The linkage between the Household and Workplace of Dominican Women in the U.S.”. WHATMORE, Susan. *Farming women: gender work and family enterprise*. GREGORIO GIL, Carmen. *Migración femenina*. Su impacto en las relaciones de género.

⁸ Para una mayor comprensión desde la perspectiva de origen en relación a cómo se ha configurado en los últimos años el mapa de la emigración ecuatoriana y la conformación de los espacios sociales transnacionales, puede consultarse RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin; Jacques RAMÍREZ. *La estampida migratoria ecuatoriana*. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria.

Esta lectura parcial de los procesos migratorios ha contribuido a enmascarar la organización familiar en estos nuevos escenarios socioeconómicos donde la migración constituye una respuesta familiar, y actualmente, femenina para enfrentar la crisis socioeconómica. En este sentido, la preponderante presencia femenina en las migraciones contemporáneas hacia España ha supuesto romper con una representación social muy afianzada, tanto en los lugares de origen como de destino, en relación a la organización y ejecución de los proyectos migratorios internacionales como una decisión eminentemente masculina.

1.1. Rupturas ideológicas en torno a la concepción de la maternidad y de la paternidad en un contexto migratorio transnacional

La maternidad incluye una serie de procesos biológicos (concepción, embarazo, parto, puerperio y, en algunos casos, la lactancia) pero se extiende mucho más allá de ellos hacia prácticas y relaciones sociales no vinculadas al cuerpo femenino (cuidado y socialización, atención de la salud, alimentación, higiene, afecto y cariño). Todas estas prácticas se entrecruzan con representaciones acerca de lo socialmente aceptado, legitimado y “naturalizado”.⁹ Así, podemos afirmar que la maternidad no está predeterminada de una única manera, sino que es una construcción histórica, social y cultural. Mientras la maternidad es, generalmente, entendida como una práctica que involucra la preservación, la crianza y la preparación de los niños y las niñas para la vida adulta¹⁰, actualmente existen variantes que se distinguen por la clase y la cultura.¹¹

Dentro del contexto migratorio, numerosos elementos han contribuido para la construcción de una maternidad transnacional. De este modo, la feminización de la pobreza conjuntamente con la demanda laboral de los países centrales de mano de obra femenina de países periféricos, particularmente para el servicio doméstico, son condiciones que han forjado nuevos desafíos y significados de la maternidad. Esta maternidad transnacional contradice tanto los modelos de maternidad de clase media de los países centrales y más aún las nociones ideológicas de la maternidad en América Latina.¹²

⁹ NARI, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*.

¹⁰ RUDDICK, Sara. *Maternal thinking: toward a politic of peace*.

¹¹ COLLINS, Patricia. “Shifting the center: Race, class and the feminist theorizing about motherhood”. DILL, Bonnie. “Our mothers’ grief: Racial-ethnic women and the maintenance of families”. GLENN, Evelyn. “Social constructions of mothering. A thematic overview”. EREL, Umut. “Reconceptualizing Motherhood. Experiences of Migrant Women from Turkey Living In Germany”.

¹² HONDGNEU-SOTELO, Pierrete; ÁVILA, Ernestine. “I’m Here but I’m There’. The Meanings of Latina

Dentro de este contexto, a inicios del siglo XXI, las madres transnacionales ecuatorianas y sus familias están construyendo nuevos espacios, expandiendo límites nacionales e improvisando estrategias de maternidad, hecho que se presenta como una verdadera odisea con altos costos. Las mujeres entrevistadas que pasaban por la situación de haber dejado a sus hijos muy pequeños en el lugar de origen, a la hora de evaluar los alcances de su migración la balanza se inclina hacia este costo emocional y al temor, la mayoría de las veces fundamentado, del desdibujamiento de su rol como madres.¹³ La renegociación de estos roles, en los últimos años, se ha realizado en un contexto muchas veces adverso para las mujeres migrantes. A pesar de que a nivel económico se acepta que la transferencia transnacional del trabajo reproductivo, – proceso también denominado “la globalización de los cuidados” – es consecuencia de la nueva estratificación del mercado de trabajo a nivel mundial y genera una demanda de mano de obra femenina que ha acelerado los movimientos Norte-Sur; la paradoja nos remite a que las mujeres migrantes dejan su rol de cuidadora en origen para migrar a cuidar a niños, ancianos y hogares a cambio de un salario en el “Primer Mundo”.

En este sentido, por ejemplo, a la vez que se feminiza el mercado laboral también se feminiza la supervivencia en el mundo. De hecho, los hogares y las comunidades dependen cada vez más de los recursos sociales de las mujeres y de las actividades generadoras de las remesas de las mujeres migrantes.¹⁴

El crecimiento en número de las mujeres migrantes del Tercer Mundo que cruzan fronteras políticas para insertarse en el trabajo reproductivo tiene significativas implicaciones económicas, sociales y políticas tanto para los países de origen como de llegada. A través de su incorporación en las actividades reproductivas, ellas aseguran la continuidad del sistema productivo. En este sentido, el sistema productivo no opera sin el reproductivo, por lo tanto, la globalización de la producción está acompañada por la globalización de la reproducción. A su vez, las contrageografías de la globalización cumplen un objetivo que escapa a la globalización en sí misma que es garantizar la sobrevivencia.

transnational Motherhood”.

¹³ PEDONE, Claudia, *op. cit.*; PEDONE, Claudia; Sandra GIL ARAÚJO. “Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar”.

¹⁴ SASSEN, Saskia. “Women’s Burden: Counter-geographies of Globalization and the feminization of Survival”. SASSEN, Saskia. *Contrageografías de la globalización*. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. RIBAS MATEO, Natalia. “Migrant in Southern European cities”. RIBAS MATEO, Natalia. “Dones del Sud al Sud d’ Europa, una domesticitat globalitzada?”.

Las mujeres migrantes que se han convertido en el primer eslabón de la cadena migratoria han llevado a cabo complejos procesos de adaptación en torno al ejercicio de la maternidad transnacional, rol cuestionado tanto en los lugares de origen como de destino.

En origen es necesario realizar una serie de arreglos en su entorno familiar más inmediato que cubrirán su rol de reproducción social durante su migración. Estas negociaciones, muchas veces, han supuesto una sobrecarga de tareas y responsabilidades para las abuelas y, en otros casos, se traslada a un cambio de rol ejercido por sus hijas e hijos mayores que se convierten en jefas o jefes de hogar en plena etapa de la adolescencia. Cuestiones que son asumidas con preocupación entre las mujeres migrantes, aunque las negociaciones familiares transnacionales se lleven a cabo en un ambiente en el que predomina el consenso, como nos ilustra el siguiente testimonio de una madre transnacional que ha inmigrado a Barcelona:

Primero hablé con mis hijos, los primeros que supieron toda la historia fueron ellos, antes de decirle a mi familia, se los comenté a ellos. Mi hija tenía 14 años y los varones 11 y 4 años. Arreglé con mi hermano y mi cuñada que ellos se hacían cargo de los chicos hasta que yo pudiera mandar dinero, y no tuve ningún problema con ninguno de los dos, era un poco saber que los dejaba en una situación complicada, vendí cosas, llevé muebles, camas, cambio de casa, remate de cosas para tener dinero para hacer los papeles, en definitiva rematar la casa no? y no hubo en ese tema ningún problema.

Pero los chicos se adaptaron regular, porque en el fondo ellos no querían esa situación y con el tiempo eso fue aflorando más. No tenían una relación muy estrecha, era buena la relación pero no para que los dejara con ella, aunque era muy, muy cercana, pero ellos no lo sentían así. Al cabo de un año, los niños me dijeron que no querían estar ahí, que querían estar con mi hermana y entonces yo hablé con ella y se hizo el cambio de casa. No hubo problemas, porque en mi familia siempre hemos sido muy unidos.

[¿Cómo has ido gestionando la maternidad a lo largo del tiempo?]

Ha sido un poco... ha sido muy duro porque no he desconectado nunca, ha sido bueno y malo, porque se van notando los cambios, los míos y los de ellos, los míos de no llorar cuando hablo y ellos de sentirlos bien grandes. Espero que todo esto sirva de algo porque yo ya estoy hecha también pero ellos están creciendo, desde que me vine y ellos lo aceptaron, siempre están conmigo, siempre me apoyan.

[¿Tu hija ha tomado las riendas en cuanto a la crianza de sus hermanos?]

Sí, tú ya la has visto no? de hecho es la que es mano dura con ellos, porque mi hermana es la madre y ella la mano dura, y yo decía la otra vez, tú eres madrastra no? [risas]. Es exigente como es con ella, como se exige, como cumple, como es de ordenada y como es de estudiosa, entonces así quiere que sean sus hermanos (María, madre migrante en Barcelona, sus tres hijos viven en Quito con su hermana).

En destino lograr acceder a condiciones dignas de calidad de vida para ejercer el derecho a vivir en familia conlleva muchos años de esfuerzo y trabajo, salir de las situaciones jurídicas, laborales y residenciales precarias no es un itinerario fácil ni lineal, sino que está repleto de obstáculos, por ello, no está exento de contradicciones, de allí las redefiniciones y cambios de las estrategias familiares en las sucesivas etapas del proyecto migratorio.

Uno de los principales obstáculos que reflejan las mujeres ecuatorianas en sus testimonios es la falta de información en cuanto al acceso a los recursos sanitarios, educativos y, en ocasiones, las notables diferencias en las prácticas sociales entre origen y destino, por lo cual gestionar una maternidad en un contexto social, económico y cultural transnacional se constituye en un enorme desafío.

Por otra parte, esta “naturalización” femenina de la reproducción social nos ha conducido a echar más sombras que luces sobre el tema de la paternidad. Por ello, creemos que es necesario abordar la paternidad como un proceso que puede reconstruirse dentro del proyecto migratorio internacional.

En la medida en que la figura del padre se ha presentado, a través del feminismo, como el eje de dominación fundamental de las mujeres, mediante las relaciones de patriarcado, se ha transformado en un concepto homogéneo, universal y sin historia. Por ello, es necesario resaltar el aspecto procesual de la construcción de la paternidad como experiencia real, puesto que a lo largo de la vida de los distintos implicados las relaciones van a cambiar de acuerdo con los propios cambios y necesidades de cada una de sus partes. Además, el contexto social, económico y político en el que se inscriben estas relaciones personales también va a transformarse y va a afectar, probablemente, a la situación de las personas y a su representación identitaria en el marco general. La figura del padre es uno de los fundamentos de la identidad social y personal, pero su forma, los modos de la paternidad posibles y su realización particular no son fijos y están profundamente contextualizados en la realidad histórica. En última instancia, quizás el poder sea la fuente motriz de la construcción de la relación

paterno-filial en sus múltiples representaciones. Si queremos comprender las relaciones de dominación, en general, y sobre las mujeres, en particular, o dar un contenido útil al concepto de género, por ejemplo, debemos profundizar más allá de la simple metáfora del “poder paterno” y desvelar para cada sociedad cómo se distribuyen y se negocian los atributos de la paternidad y qué relaciones se construyen en torno a esos poderes.¹⁵

Los varones ecuatorianos, en ocasiones, contraponen la figura paterna que ellos tuvieron de “padre estricto y severo” a la figura construida en el contexto migratorio de “padre moderno” aunque ciertamente, esta figura no constituye en sí misma una transformación de roles y no necesariamente puede tomarse como un proceso de equidad creciente.¹⁶

No obstante, la consolidación del proyecto migratorio a nivel transnacional y la permanencia prolongada de las mujeres en los lugares de destino, ha transformado la gestión de la vida cotidiana tanto en origen como en destino. En nuestro trabajo de campo tuvimos la oportunidad de entrevistar a un padre a cargo de la crianza de sus tres hijos, puesto que su esposa ha migrado a Suiza hace 8 años. A partir de la migración, la mujer se ha convertido en la proveedora material del grupo doméstico y ha aportado capital con el objetivo de que su marido mejore sus condiciones de trabajo y que sus hijos accedan a una educación de mayor calidad. No obstante, durante los años de separación por la migración la relación conyugal ha pasado por altibajos y los hijos e hija han intervenido en las negociaciones, reivindicando ante su padre el esfuerzo que su madre realiza desde hace tantos años en el extranjero. En las entrevistas este conflicto familiar sólo es mencionado por la hija, mientras que, el padre alude a una relación armónica, debido a que la conversación se desarrolla en un grupo de discusión entre familiares que aseguran la red de cuidados y la presencia de la psicopedagoga del colegio, lo cual supone un espacio controlado socialmente:

¹⁵ NAROTZKY, Susana. “Las construcciones sociales de la paternidad: un estudio comparativo”. PEDONE, Claudia, *op. cit.*

¹⁶ PEDONE, Claudia. “La inmigración ecuatoriana: pros y contras de una estrategia familiar para enfrentar la crisis”. PRIBLISKY, Jason. “Los niños de las remesas y traumas de la globalización”, en su investigación sobre los efectos psicológicos en los niños y las niñas de padres migrantes a Estados Unidos desde la sierra sur del Ecuador describe como la paternidad de los padres migrantes es reconstruida bajo el modelo de hombre de clase media “iony” (estadounidense) a través de las imágenes de la televisión que presenta a padres como hombres de acción y al mismo tiempo con roles de esposos y padres. Por otra parte, HONDGNEU-SOTELO, Pierre; MESSNER, Michael “Gender Display and Man’s Power. The “New man” and The Mexican Immigrant Man” analizan como el “nuevo hombre” y el “padre proveedor”, imagen construida por la televisión americana y su publicidad, influye sobre los varones migrantes mexicanos; todas construcciones sociales que por su parte también realiza la televisión española actualmente.

Yo entiendo lo que están hablando porque tengo el mismo caso que están contando. Se repite en muchas de las familias, con los hijos mismos porque sean pequeños y después crecen pero hay muchos problemas, igual uno también que es quien se queda con los niños. Mi esposa se fue ya hace 8 años a Suiza. El problema mío no ha sido tan grave como algunos que se escuchan porque mi señora se ha dedicado a trabajar y ya tenemos casa aquí, yo también tengo trabajo, tengo un taxi y nuestros hijos se han criado bien, se han educado. Están conmigo, todo el tiempo han estado conmigo, yo los he criado y los sigo teniendo, es una responsabilidad grande no es solamente quedarse y punto, sino que uno tiene que criarlos, cuidarlos, protegerlos, que ver que no estén enfermos, que se eduquen, que hagan la tarea, de tantas cosas... Es un puesto bastante duro. Tanto en el pensamiento mío como en el de mi esposa es que nuestros hijos progresen, ellos tienen computadoras, tienen de todo gracias a la madre que está trabajando y yo administrando aquí el dinero. Ella manda el dinero en cuestión de uniformes, en todo lo que se refiera a la educación, ella envía, nosotros nunca, yo nunca le he pedido nada, a voluntad de ella misma nos manda. (Julio, marido de esposa migrante en Suiza, desde hace 8 años se encarga de la crianza de sus hijos, Cuenca).

Con mi papá aquí, nos va bien, nos da de comer, hace todo. Nos explica así que estudiemos y que no estemos pensando en enamorarnos. Aunque en muchos casos, mi papá como no tiene a su mujer aquí, y para no tener abusos a sus hijos, entonces mejor, se fue a otro lado a hacer sus cosas en otras partes. Una vez llevé a la casa a alguien, mami nos llamó y nos dijo que aunque ella estaba en Europa que cualquier cosa que pase en la casa que le cuente a ella. Entonces, yo no podía dormir por las noches, cada vez que mi papá salía me daba como tristeza, como pesadillas. Además, mi mamá ha mandado mucha plata para esa casa, mi mamá también mandó para el carro, pero ahora tiene problemas con el carro, y la casa está a medias, y no sé por qué porque mi mami decía que mandó mucha plata y como le dije que mi papi estaba con otras mujeres no sé si realmente es por eso que no se ha terminado la casa. Yo le conté a mi mamá que una mujer había dejado sus cosas en nuestro departamento, ropa, cremas y esas cosas, entonces, me dijo mi mamá que las sacáramos afuera y nos dijo si tu papá les llega a levantar la mano porque tocaron cosas ajenas, le dicen que esa mujer no es nada para nosotros. Ahora ya están bien, antes me hacía cargo de muchas cosas de mis hermanos, pero ahora no, él hace más cosas porque ya no está con la otra mujer (Natalia, su mamá ha migrado a Suiza hace 8 años, vive con su papá Julio y sus dos hermanos menores, Cuenca).

Esta situación familiar es uno de los ejemplos que nos rebate esa idea socialmente aceptada cuando se caracteriza el hecho migratorio y se asume que los hijos y las hijas sólo están pendientes del consumo que pueden realizar con el dinero de las remesas y nos confronta ante otra perspectiva y valoración que ellos mismos hacen de la migración de sus madres, incluso hasta llegar al punto de negociar como hijos su posición frente al rumbo que toman las relaciones conyugales de sus padres.

Los procesos migratorios transnacionales no sólo han generado cambios estructurales en el ejercicio de la maternidad y la paternidad, sino que, además, han dado lugar nuevas formas de convivencia que conllevan la apropiación de roles familiares, a partir de la fragmentación producida por la migración, como analizaremos a continuación.

2. Fragmentación familiar: negociaciones de género y generacionales en un contexto transnacional

En numerosas ocasiones, se confunden y se utilizan como sinónimos diferentes procesos como son la fragmentación familiar y la desintegración familiar. En este sentido, conviene recordar que el hecho migratorio en sí mismo fragmenta a la familia en el tiempo y en el espacio, mientras que la desintegración familiar es la ruptura definitiva de los vínculos familiares generada por algún tipo de conflicto. En el análisis del hecho migratorio generalmente aparece la problemática de la desintegración familiar como una consecuencia del mismo, cuando en realidad, muchas veces no consideran las rupturas familiares precedentes, donde la decisión de migrar se revela como un desencadenante y no como la causa principal de la misma.

Por último, aún son muy escasos los estudios que abordan el tema de las reagrupaciones familiares en la complejidad y dinámica de los grupos domésticos involucrados en la migración transnacional. El concepto de familia transnacional acentúa el carácter socialmente construido de la familia sin negar la existencia de relaciones de poder en su interior y de los procesos selectivos que los distintos agentes emprenden para actuar dentro de sus redes.¹⁷ En este sentido, abordamos los roles familiares asumidos en un diálogo transatlántico que pretende hilvanar testimonios tanto en origen como en destino y así, enriquecer y complejizar la lectura que los y las propias migrantes realizan de sus proyectos migratorios familiares.

¹⁷ BRYCESON, Deborah; VUORELA, Ulla. *The Transnational Family*.

2.1. Cambios en los roles familiares: apropiación y nuevas formas de convivencia

Desde ámbitos políticos, mediáticos y socioeducativos tanto en los lugares de origen como en los de destino, en los últimos años, se ha elaborado un discurso que coloca al proceso migratorio como causa principal de la desintegración familiar y estigmatiza a los hijos e hijas de las familias migrantes.

Generalmente, este discurso no se apoya en bases sólidas de conocimiento sobre las profundas transformaciones que implica la migración en las relaciones familiares. En esta reestructuración de la familia se adquieren diversas responsabilidades y nuevas formas de convivencia que conduce a muchos niños y niñas a sentirse responsables del bienestar de sus abuelas y abuelos, hermanos y hermanas menores, sobrinos y sobrinas, como lo expresan los siguientes testimonios:

Dicen que allá hay un colegio que no hay que pagar nada y por eso nos quieren llevar para que estudiemos allá, pero yo a veces no me quiero ir porque mi abuelita se va a quedar solita (Priscila, 10 años, 7mo grado, su madre ha migrado a Estados Unidos, su padre ha retornado a Ecuador y vive con él y sus hermanos, Baños, Cuenca).

Mis papás y mi hermanita que nació allá están allá en Estados Unidos. Vivo con mi hermano, mis padres me dejaron cuando tenía un año y medio, a mi hermano le dejaron cuando tenía ocho meses, vivo con mi tía, me paso feliz con ella, siempre hacemos cosas, hacemos fiestas, hacemos cumpleaños, nos lo pasamos muy bien celebrando. Aquí en la escuela me siento bien porque nos vemos con los compañeros (Pedro, 9 años, 5to grado, sus padres han migrado a Estados Unidos, vive con su tía y su hermano, Cuenca).

En este sentido, niños, niñas y adolescentes construyen un sistema de lealtades en torno a los familiares que se han hecho cargo de su crianza a partir de la migración de sus padres. En algunas ocasiones, esta complejización de los vínculos repercutirá en sus opiniones acerca de la conveniencia o no de la reunión en destino con sus padres y madres.

Por ello, las experiencias de los hijos e hijas de las familias migrantes nos ofrecen una lente particularmente poderosa a través de la cual observar los procesos de construcción de identidades. En este nuevo contexto transnacional en el cual deben desenvolverse, existen diferentes elementos materiales y simbólicos que pueden obstaculizar o facilitar estos procesos.

En estudios anteriores¹⁸ ya puntualizábamos que los acuerdos adoptados en el diseño del proyecto migratorio no siempre se mantienen, puesto que, la llegada de dinero comienza a verticalizar las relaciones familiares, a menudo, las remesas no son invertidas ni destinadas a los fines que los migrantes disponen desde el lugar de destino. Es frecuente que la cabeza de familia visible en el lugar de origen sea quien distribuya, según sus propios intereses, el dinero enviado desde el exterior. Con la consolidación de los flujos migratorios internacionales de las familias ecuatorianas, los y las adolescentes detallan las “migraciones internas familiares” que han debido afrontar debido a las negociaciones de sus mayores donde la tenencia de los hijos y envío de remesas quedan a un mismo nivel.

Primero nos quedamos con mis abuelitos de parte de mi papi. Luego estuvimos con la abuelita de parte de mi mami, después nos pasamos con una tía que nos pegaba mucho. Entonces, estuvimos solos un tiempo, luego pasamos de vuelta con otra tía y con un tío, hermano de mi papi. Pero no nos daba el dinero que nos enviaban, cuando queríamos algo con mi ñaña se lo teníamos que robar, él le compraba todo a sus hijos y a nosotros no nos compraba nada con el dinero que mandaban mis papis. Entonces le teníamos que coger el dinero de la chaqueta y nos comprábamos lo que necesitábamos. Luego mi papi se enteró y lo mandó a botar de la casa. Ya hace unos seis años que estamos con mi tía y es con los que más hemos durado (Silvia, 18 años, 6to año de Bachillerato, sus padres han migrado a Estados Unidos, vive con su tía materna y sus hermanos, Cuenca).

También es oportuno analizar en este contexto el papel que han jugado algunas tías que han asumido y compartido el rol de madre con las mujeres migrantes, debido en parte a que pertenecen a la misma generación y comparten maternidades de la misma edad, en ocasiones ese rol es más disputado entre estos vínculos familiares que con las abuelas:

Mi ñaña se graduó y empezó a trabajar, entonces ya la Prisci pasaba conmigo día y tarde hasta la noche que venía, la Prisci dormía en mi cama, la dos se dormían en mi cama, entonces yo la crié y la quiero como si fuera mi hija, aparte es mi hija, como yo le digo a mi ñaña, entonces mi ñaña se enoja porque dice que no es mi hija que únicamente yo la estoy cuidando, pero para mí va a ser duro cuando se vaya... (Luzmila, tía que cría a una hija y a una sobrina de la misma edad, su madre y su hermana han migrado a Italia).

¹⁸ PEDONE, Claudia. *op. cit.*; PEDONE, Claudia. “Los hijos y las hijas de la migración ecuatoriana: lecturas transnacionales de los cambios familiares”.

Además, nuestro trabajo de campo en origen nos ha permitido analizar otras facetas de estas negociaciones, no siempre desde los lugares de destino se valora en su justa medida la labor en cuanto a la crianza que realizan los familiares que se quedan a cargo de niños y niñas en los lugares de origen. Las propias migrantes siguen sin valorar el trabajo reproductivo y refuerzan estrategias de dominación con las otras mujeres del grupo doméstico, como lo explica esta tía, en su adolescencia tuvo que dejar de ser hermana mayor para ser madre de sus hermanos menores y luego dejar de ser tía para convertirse en madre de su sobrina:

Yo pienso que no me hubiera quedado si hubiera acabado de estudiar [se pone a llorar], hasta ahora es algo que me hace sentir mal, me siento derrotada, me siento defraudada... porque no ha valido la pena dejar de estudiar para ponerme a hacer de madre, nunca me lo agradecieron, para ellos siempre he sido la arrimada, la mantenida, porque nadie me ayuda (Luzmila, tía que cría a una hija y a una sobrina de la misma edad, su madre y su hermana han migrado a Italia).

En un grupo de discusión con familiares a cargo de la crianza de los chicos que organizamos en un colegio privado en la ciudad de Cuenca junto con la pedagoga del centro educativo fue uno de los temas principales. Muchos familiares que permanecen en origen no creen que sea la mejor manera de criar a niños y niñas y las negociaciones familiares se complican a medida que llegan a la edad de la adolescencia. En este caso, una abuela, una tía y la pedagoga coincidían en que significa un esfuerzo demasiado grande para las abuelas asumir la crianza. Además, la crítica principal es que sólo llega dinero para los gastos de los hijos pero las abuelas no reciben ninguna remuneración económica por las tareas que realizan:

Es cada vez más difícil porque ellos van creciendo y, cada vez, es más duro. Hubiera sido más fácil si mis nietos se hubieran quedado conmigo desde pequeños, porque yo también crié a otra nieta y mi hija ya se la llevó y nunca tuvo problemas conmigo, porque usted sabe las ideas de cada hogar es diferente, mi otra hija igual se lo llevó. Pero el problema es más difícil con estos nietos que se criaron con la otra abuela, ahora están conmigo han crecido y cuando son diferentes los pensamientos, hay choques míos con ellos, ellos son muy rebeldes, no les gusta el estudio. Yo soy la que administro el dinero, soy la única y mi esposo somos los que pasamos con ellos, yo no trabajo, sólo me separo de ellos cuando vienen al colegio y yo paso siempre en la casa con ellos. La responsabilidad es muy grande (Doña Celia, ha criado a 4 nietos de sus tres hijas que migraron a Estados Unidos, dos fueron reagrupados, otros dos nietos aún permanecen con ella, Cuenca).

Yo la escucho hablar a esta abuela que hace semejante sacrificio y no recibe nada a cambio, usted cree que ese sacrificio es bueno? Yo le digo una cosa que si las abuelas se quedaron solas es para vivir tranquilas, con tranquilidad, ya no están en edad... En el caso de mi mami es un poquito mayor que la señora. Tengo 7 hermanos, algunos están en Estados Unidos, entonces, yo les digo a mis hermanos que han migrado pónganse la mano en el corazón si ella se ha hecho cargo de sus hijos, por qué no le regalan un dolarcito que tenga en el bolsillo, aunque sea para que se chupe un helado. Mi hermana les manda a sus hijos pero a mi mamá no le manda nada. Eso a mi me da mucho que pensar que los hijos se creen que es una responsabilidad de los abuelos de velar por los nietos. También la culpa es de los abuelos que no se ponen fuertes y les dicen las cosas, la verdad es una edad en la que ellos necesitan estar tranquilos. Allá, en el extranjero, ellos viven, gozan, y los que sufren son los que están aquí con los niños pendientes de todo, si hay un accidente, la que está aquí es la abuela no la madre (Mirta, sus hermanos han dejado a sus hijos al cuidado de la abuela, ella la apoya en los cuidados, haciéndose cargo de la relación con la escuela, Cuenca).

A mi me ha pasado de padres y madres que vienen de Estados Unidos a conocer a sus hijos y los muchachos los ven como desconocidos, porque ya pasó mucho tiempo. No saben nada de las expectativas, de los gustos de los hijos porque pasó la vida entera y todo giró en torno a la casa nueva, al carro, al dinero que enviaban pero como papá, como mamá, ellos me dicen yo no sé nada de mis papás (Ana, pedagoga de un colegio privado en Cuenca).

No obstante, este no es un fenómeno nuevo ni reciente, proviene de esa “naturalización” de la reproducción social como rol eminentemente femenino. En nuestras sociedades latinoamericanas no es nuevo el papel fundamental que cumplen las abuelas en la consolidación y reproducción de los grupos domésticos extensos, sobre todo, cuando comenzó la migración femenina del campo a la ciudad, ellas se hicieron cargo de los nietos, en la ciudad eran quienes aseguraban la crianza de los niños mientras las mujeres jóvenes se incorporaban al mercado de trabajo. En la década del 1970 y 1980 durante la migración ecuatoriana, eminentemente masculina, hacia Estados Unidos, las abuelas también fueron los puntales de familias que actualmente conforman pueblos rurales sólo habitados por mujeres y niños. Sin embargo, su rol adquiere nuevas connotaciones en el escenario de la migración de los años ‘90 hacia España debido a la feminización de la migración. Como podemos apreciar el hecho migratorio es vivenciado y resuelto de diferentes maneras, que en algunas ocasiones no están exentas

de conflictividad y culpabilizaciones mutuas y en otras abuelas, madres, padres, hijos e hijas de las familias migrantes realizan un esfuerzo por consensuar estrategias, roles, derechos y responsabilidades.

3. Reflexiones finales

Las familias migrantes ecuatorianas han transformado sus estructuras, redefinido roles y han construido estrategias para gestionar la vida cotidiana en los actuales contextos migratorios transnacionales. A partir de la feminización del flujo migratorio se extiende una alarma social respecto a los cambios estructurales producidos dentro de las familias involucradas en el hecho migratorio. Cambios y transformaciones que aún no se han tratado en profundidad y donde han prevalecido los discursos estigmatizantes que asocian la migración femenina con el abandono de los hijos y las hijas. Estas miradas sesgadas y estereotipadas no permiten comprender la multidimensionalidad de los procesos migratorios que encierran una serie de estrategias, negociaciones, cambios y apropiación de roles familiares que involucran a todas las generaciones de los grupos domésticos relacionados con en esta problemática.

El énfasis colocado en la responsabilidad exclusiva de las mujeres en los procesos de desintegración familiar, donde es su “partida” o su “ausencia” que sería la causante principal de las crisis y problemas en los grupos domésticos, tiene efectos estigmatizantes y culpabilizantes tanto en origen como en destino. En origen hemos podido observar, a través de los testimonios, cómo se suele partir del supuesto del abandono de un rol “esencialmente” femenino por parte de las mujeres que obliga a una reestructuración de las relaciones y la organización del grupo doméstico “abandonado” para poder suplir a quien dejó de cumplir con sus obligaciones y responsabilidades. En destino, también son juzgadas en tanto “madres desnaturalizadas” (aunque esto no se diga exactamente con estas palabras), generalmente omitiendo cualquier tipo de referencia a las relaciones de explotación y dominación a que son sometidas en nombre de la triple discriminación: de clase, etnia y género. En este sentido, en los países de destino donde desempeñan trabajos de “cuidados” que amortiguan la desigualdad de género en el norte, se omite asimismo, que la disposición a someterse a dichas relaciones surge a partir de la necesidad de migrar para poder convertirse en garantes de la supervivencia de sus grupos domésticos en origen.

Los hijos y las hijas de la migración han sido los “convidados de piedra” de estos proyectos migratorios. Nuestro trabajo de campo nos corrobora que, en la mayoría de los casos, no se ha investigado

adecuadamente lo que estos sujetos piensan del supuesto bienestar que podría generarles la migración de sus padres. En efecto, el trabajo con niños, niñas y adolescentes de la migración procedentes de diversos orígenes – urbanos y rurales – con distintas edades y pertenecientes a distintas clases sociales nos ha demostrado que a lo largo de estos años, ellos y ellas tienen sus propias opiniones, sus particulares miradas y sus intereses personales con respecto al futuro, donde la migración no es la única, ni la principal, variable que interviene en la elaboración de sus planes.

A lo largo de su infancia y de su adolescencia han debido afrontar el hecho de separarse de sus padres, han trasladado su afecto a sus abuelas, abuelos, tías y tíos, a menudo, ese afecto se ha convertido en moneda de cambio en la negociación de los roles familiares, han vivenciado la reagrupación en destino, retornos a origen o promesas incumplidas de viajes o regresos de sus padres. Todas situaciones familiares y personales no exentas de contradicciones y conflictos donde se han empleado una gran variedad de estrategias para consensuar nuevos roles negociados a través de la distancia. Una distancia espacial y temporal que se ha visto reforzada por la nueva estratificación del mercado de trabajo a nivel planetario, por las restricciones jurídicas que limitan el libre movimiento de los y las migrantes y cercenan el derecho a vivir en familia.

En definitiva, gestiones familiares transnacionales donde las variables de análisis de género y generacionales tienen ojos y cara que toman decisiones que están cruzadas por afectos, desafectos, dilemas y por las más variadas estrategias para enfrentar las crisis socioeconómicas.

Bibliografía

- BORRERO VEGA, Alicia; VEGA UGALDE, Silvia. *Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional*. Quito: Abya Yala, 1995.
- CAMACHO ZAMBRANO, Gloria.; HERNÁNDEZ BASANTE, Kattia. *Cambió mi vida*. Migración femenina, percepciones e impactos. Quito: UNIFEM-CEPLAES, 2005.
- EREL, Umut. “Reconceptualizing Motherhood. Experiencias of Migrant Women from Turkey Living in Germany” (127-146). BRYCESON, Deborah; VUORELA, Ulla (eds.). *The transnational Family*. New European Frontiers and Global Networks. Oxford-New York, Berg, 2002.

- GLENN, Evelyn. "Social constructions of mothering. A thematic overview" GLENN; Evelyn, HANG, Grace; FORCEY, Linda (eds.). *Mothering: ideology, experience and agency*. New York: Routledge, 1994, p. 1-32.
- HERRERA, Gioconda. *Migración y Familia: una mirada desde el género*. Investigación del Programa de Género FLACSO con el auspicio de la Embajada de Holanda. Quito (inédito), 2002.
- HERRERA, Gioconda; CARRILLO, María Cristina. *Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil*. Familia reproducción social y globalización. Quito: FLACSO-Ecuador, 2005.
- HONDGNEU-SOTELO, Pierrette; AVILA, Ernestine. "'I'm Here but I'm There'. The Meanings of Latina transnational Motherhood". *Gender and Society*. 1997, v. 11, n. 5, p. 548-571.
- HONDGNEU-SOTELO, Pierrette; MESSNER, Michael. "Gender Display and Man's Power. The "New man" and The Mexican Inmigrant Man" BROD, A; KAUFAMAN, M. (eds.), *Theorizing Masculinities*. Thousand Oaks: SAGE Publications, 1994, p. 200-218.
- JOKISCH, Brad, "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana". *Ecuador Debate*, n. 54, 2001, p. 59-84.
- NARI, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2004.
- NAROTZKY, Susana. "Las construcciones sociales de la paternidad: un estudio comparativo". *Arenal*, n. 5, 1995, p. 109-130.
- PEDONE Claudia. *Estrategias y poder. 'Tú siempre jalas a los tuyos'*. Quito: Abya/Yala/PMCD/AECL, 2006a.
- _____. *De l'Equador a Catalunya*. El paper de la familia i les xarxes migratòries. Barcelona: Editorial Mediterrània, 2006b.
- _____; Sandra GIL ARAÚJO. "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar". Ponencia presentada al Simposio *Nuevos Retos del Transnacionalismo en el estudio de las Migraciones*. GEDIME, Departamento de Sociología – Universitat Autònoma de Barcelona: Barcelona, 2008.
- PRIBILSKY, Jason. "Los niños de las remesas y traumas de la globalización". *Ecuador Debate*, 54, 2001, p. 127-154.
- RAMÍREZ GALLEGU, Franklin; Jacques RAMÍREZ. *La estampida migratoria ecuatoriana*. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. Quito: Abya-Yala/Centro de investigaciones Ciudad/ALISEI/UNESCO, 2006.

RIBAS MATEO, Natalia. “Migrant in Southern European cities”, in FONSECA, M.L.; MALHEIROS, J.; RIBAS, MATEO, N.; WHITE, P.; ESTEVEZ, A. *Immigration and Place in Mediterranean Metropolises*. Lisbon: Luso-American Foundation, 2002, p. 53-65.

SASSEN, Saskia. *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños-Mapas, 2003.

SIISE. *Los niños y niñas, ahora!!* Una selección de indicadores de su situación a inicios de la nuevadécada. Quito: INEC/SIISE/INNFA/CEPAR/PNUD/UNFPA/UNICEF, 2001.